

Fe -y- Enfoque

Estudios Bíblicos Para Adultos

Septiembre 2018

“Pneumatología: Dones Espirituales, Parte 2”

Escritor: Todd D. McDonald

**Sión Asamblea Iglesia de Dios
-Servicios de la Escuela Dominical-
Centro Internacional de Ministerios
Cleveland, TN**

Información Para Suscripción:

Para recibir su suscripción mensual electrónico gratis para el currículo de Fe-Y-Enfoque, favor de enviar su súplica a

sundayschoolservices@zionassemblychurchofgod.com. Además de los Estudios Bíblicos Para Adultos, usted también recibirá Fe-Y-Enfoque para los Adolescentes y para los Discípulos Jóvenes. Para más información acerca de Sión Asamblea Iglesia de Dios, Por favor visite nuestro sitio web en www.zionassemblychurchofgod.com.

“Pneumatología: Dones Espirituales, Parte 2”

Resumen Mensual

En este mes de Fe-Y-Enfoque, continuaremos nuestro estudio sobre dones espirituales. Dios ha puesto los dones del Espíritu en la iglesia para edificar el cuerpo y capacitar al ministerio y la misión de la iglesia. Dios desea hablar a y a través los miembros de la iglesia. El Espíritu Santo unge e inspira a miembros individuales a declarar la palabra de Dios para el fin de edificar a todo el cuerpo con palabras que consuelan, dirigen, y fortalecen al pueblo. Nosotros podemos fácilmente escuchar y recibir la palabra de Dios con confianza cuando el don de discernimiento está operando en la iglesia, capacitándonos para conocer la verdad a través del Espíritu. Además, el Espíritu Santo habla por medio de lenguas e interpretación de lenguas, ampliando la comunicación divina en la iglesia.

El Espíritu dinámicamente obra a través de creyentes individuales para edificar al cuerpo y para confirmar la palabra de Dios. Jesús explicó que señales sobrenaturales seguirían a los creyentes, y aquellas señales y maravillas servirían para establecer y fortalecer la proclamación de la verdad. Sin embargo, para mantener a la iglesia espiritualmente balanceada, y para prevenir que la iglesia esté sobre preocupada con demostraciones espirituales – señales y milagros – Pablo enfatizó que el don más grande del Espíritu dentro de la iglesia es el AMOR. La operación de todos los dones espirituales debe ser motivados por amor divino.

Finalmente, al cultivar una espiritualidad sana y balanceada dentro de la iglesia, Pablo llamó atención al orden propio en respecto a los dones espirituales. Ningún don, particularmente el de las lenguas, debe tomar prioridad sobre la palabra de Dios, o parase de sí mismo sobre y contra la palabra de Dios. El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad. Todos los dones espirituales administrados por el Espíritu por lo tanto deben apoyar a la iglesia en su ministerio de profetizar la verdad.

2 de septiembre, 2018

“Profecía y Discernimiento”

Punto Principal

A través de los dones de profecía y discernimiento, la iglesia puede escuchar a Dios libremente con confianza y seguridad en conocer la verdad.

Introducción

En 1 corintios 12:10, Pablo identificó el don de profecía y el don del discernimiento de espíritus. En la lección de hoy, una explicación general de esos dos dones será provista, y luego la relación de estos dones el uno al otro será explicado. Como veremos, estos dones son esenciales a la función sana y balance espiritual de la iglesia.

Verso Clave

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe” (Ro. 12:6).

Resumen De La Lección

Primero, ¿qué es el don de profecía? A través de las edades, Dios ha hablado por su Espíritu a través de profetas revelando su voluntad para la humanidad (Heb. 1:1-2; 2 Ped. 1:21). Aunque la *oficina* de profeta jamás se necesita desde que la fundación de la iglesia fue establecida (Ef. 2:20; 1 Co. 3:10), Dios, sin embargo, habla a través de “profetas” hoy día. Típicamente les llamamos “predicadores.” Además, aunque Dios ha terminado de hablar en cuanto las Santas Escrituras son completas, él continua a hablar a través de individuales por su Espíritu a la iglesia de hoy día por medio del don de profecía (Ro. 12:6). El Espíritu Santo unge a creyentes individuales para hablar la palabra de Dios con poder y autoridad (1 Cor. 2:4-5; 1 Tes. 1:5). En el don de profecía, los creyentes declaran la Palabra y voluntad de Dios con la unción del Espíritu Santo (Hech. 2:18; Apo. 19:10; Hech. 21:10-11). En el día de Pentecostés, Pedro habló por medio del don de profecía cuando él “levantó su voz” y predicó el bautismo con el Espíritu Santo a la multitud: declarando su experiencia de ser el cumplimiento de la profecía de Joel (Hech. 2:12-18). El don de profecía continúa obrando en esta misma manera – el Espíritu clarificando y declarando la mente de Dios en la iglesia. Segundo, ¿qué es el don de discernimiento? Discernir significa distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal, la verdad y el error. El discernimiento, por tanto, requiere juicio justo y espiritual en la iglesia (1 Co. 2:15; 5:12). La iglesia tiene la responsabilidad de ambos, “comprobando lo que es agradable al Señor” (Ef 5:10) Y reprendiendo las obras infructuosas de las tinieblas” (v. 11). Nosotros tenemos que probar lo correcto y reprobar lo incorrecto. El don de discernimiento de

espíritus es la habilidad divina de distinguir la naturaleza de espíritus, si son de Dios o no (1 Jn. 4:1). Por supuesto, el que ejerce este don tiene que él mismo conocer la verdad y la palabra de Dios, porque por medio de conocer el Espíritu de Verdad, uno reconoce los espíritus de error. Razonablemente entonces, el don de discernimiento tiene tanto que ver con discernir la verdad como discernir el error (1 Jn. 2:21; 4:5-6). Tercero, ¿qué es la relación entre los dones de profecía y discernimiento? El don de profecía es la capacidad divina de hablar las palabras de Dios por medio de la inspiración especial del Espíritu Santo. Funciona para proveer entendimiento divino y guía para el ministerio y misión de la iglesia. Dios habla por medio de este don del Espíritu a través de miembros individuales para dirigir el camino de la iglesia. El peligro potencial en respecto al don de profecía es cuando alguien habla en error y dirige a la iglesia contrario a la voluntad de Dios. El apóstol Pedro advirtió discursivamente contra maestros falsos quienes siguen la avaricia y la lujuria de la carne, siendo “atrevidos” y “contumaces” (2 Ped. 2:1, 3, 10). Igualmente, el apóstol Juan imploró a los fieles a “tratar” (probar) los espíritus “porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1st Jn 4:1). Por tanto, el don de discernimiento de espíritus es dado para guardar a la iglesia de tal error. En esta nota, debemos mantener en mente que el Espíritu de profecía también es el Espíritu de discernimiento. Por tanto, la iglesia no debe temer al don de profecía porque el mismo Espíritu también ha dado a la iglesia el don de discernimiento (1 Co. 12:4). Estos dos dones espirituales proporcionan la verificación necesaria y equilibrio dentro de la iglesia. La iglesia debe ser ni espiritualmente crédula ni sospechosa. En vez, nosotros debemos dar al Espíritu completa libertad para hablar en la iglesia (1 Tes. 5:19-20), Señor (v. 21).

Estudio De Escrituras

El don de profecía – Heb. 1:1-2; 2 Ped. 1:21; Ro. 12:6; 1 Cor. 2:4-5; 1 Tes. 1:5; Hech. 2:12-18; Apo. 19:10; Hech. 21:10-11

El don de discernimiento – 1 Cor. 2:15; 5:12; Ef. 5:10-11; 1 Jn. 2:21; 4:1, 5-6

Balance en la iglesia – 2 Pe. 2:1, 3, 10; 1 Jn. 4:1; 1 Cor. 12:4; 1 Tes. 5:19-21

Conclusión

Claramente, los dones de profecía y discernimiento deben operar en la iglesia para la edificación de todo el cuerpo. Cuando la palabra del Señor es predicada con la inspiración y poder del Espíritu por el don de profecía, y los santos ejercen el don de discernimiento en sus experiencias espirituales, la iglesia puede entonces escuchar de Dios libremente con la confianza y seguridad conociendo la verdad.

9 de septiembre, 2018

“Lenguas e Interpretación de Lenguas”

Punto Principal

Las lenguas e interpretación de lenguas son dadas por el Espíritu para mejorar comunicación divina en la iglesia.

Introducción

Las lenguas se refieren a lenguaje hablado. Cuando pensamos de lenguajes, típicamente varias vienen a la mente de uno. Pero literalmente en la actualidad, miles de lenguas se hablan en el mundo hoy día. Algunas lenguas, como el Inglés, son ampliamente internacional e intercultural, y se extienden por todo el mundo geográficamente, mientras que otras lenguas como la lengua Telugu en India son más limitadas a un pueblo o grupo étnico. Las lenguas habladas son complejas, sin embargo básicas y elementales a la interacción y comunicación humana (Ge. 11:1-9). Por tanto, el ministerio de la iglesia se centraliza sobre el ejercicio de lenguas entre nosotros. En la lección de hoy, veremos cómo el Espíritu sobrenaturalmente usa el lenguaje para hablar a través de nosotros y a nosotros para el fin de edificar a la iglesia.

Verso Clave

“A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.” (1 Co. 12:10).

Resumen De La Lección

Lenguas e interpretación de lenguas tienen que ver con comunicación divina: la comunicación de nosotros con Dios y su comunicación con nosotros (1 Co. 12:10). En la mayoría del tiempo, cuando nosotros oramos hablamos con Dios en nuestra lengua nativa o en un lenguaje que ya conocemos y hablamos. Porque nosotros hablamos y aquellos que nos escuchan ya conocen el lenguaje, todos entienden y benefician de lo que se comunica en la iglesia. Pero a veces, el Espíritu Santo ora a través de nosotros sobrenaturalmente en lenguas “desconocidas” que nosotros no conocemos ni hablamos de nuestra propia habilidad; porque nosotros hablamos directamente con Dios en el Espíritu en misterios y por tanto somos edificados individualmente por el Espíritu en una manera especial (1 Cor. 14:2, 4, 14). Todo creyente bautizado con el Espíritu habla en lenguas “desconocidas” porque lenguas, el habla es la evidencia del bautismo con el Espíritu Santo (Hech. 2:4; 10:44, 46; 19:6). También hay los dones de lenguas diversas (es decir, diversas o diferentes) e interpretación de lenguas, los cuales el Espíritu puede ejercer y demostrar en la iglesia a según su voluntad (1 Cor. 12:10). A través del don de lenguas diversas, el Espíritu Santo puede hablar a través de creyentes bautizados con el Espíritu en lenguas que son en actualidad conocidas y entendidas. Aunque el individuo que habla no tiene entendimiento de lo que se habla, alguien en la reunión de los santos

puede entender completamente el lenguaje porque es su propia lengua nativa (o una lengua que él entiende). Por ejemplo, todos los santos quienes están reunidos puede que hablen Español, excepto por algunos pocos quienes hablan Swahili y no pueden entender la adoración. El Espíritu Santo puede hablar Swahili a través de uno de los miembros que hablan Español para el fin de edificar a todo el cuerpo. Encontramos un ejemplo de este don espiritual en el día de Pentecostés cuando todos escucharon las obras maravillosas de Dios en su propia lengua (Hech. 2:4-11). Cuando el Espíritu Santo cayó sobre los santos y ellos hablaron con otras lenguas, la multitud cercana era diversa étnicamente porque los Judíos de muchas naciones habían viajado a Jerusalén para la fiesta. El don de lenguas diversas operando a través de creyentes individuales permitió a los espectadores a entender lo que se estaba hablando por el Espíritu (v. 11). Por supuesto, esta manifestación del Espíritu sirvió como un testimonio poderoso para Jesucristo (Hech. 2:38-39; Jn. 15:26). Sin embargo, la mayoría de los tiempos cuando nosotros hablamos en lenguas, como lo demuestra la enseñanza de Pablo en Corintios 14, nosotros hablamos en lenguas “desconocidas” (es decir, nadie sino Dios entiende lo que estamos diciendo). Por lo tanto, nosotros primordialmente hablamos con Dios en misterios cuando hablamos en lenguas. A menos que el Espíritu esté hablando por el don de lenguas diversas a alguien que ya entiende la lengua hablada, la única otra manera que nosotros podemos entender las lenguas es por la interpretación del Espíritu. Dios ha dado el don de interpretación de lenguas para el fin de proveer entendimiento para la edificación de toda la iglesia (1 Cor. 14:5-14). Pablo instruyó a la iglesia a orar por la operación del don de interpretación (v. 13). Cuando pensamos de lenguas e interpretación de lenguas, debemos mantener en mente que el Espíritu no es limitado por cualquier lenguaje porque Dios entiende y habla todas las lenguas. Por tanto, lo que Dios habla por el Espíritu, él también puede interpretar por el Espíritu. Sin embargo, cuando no se da interpretación por el Espíritu, el creyente individual debe estar quieto en la iglesia (la *ekklesia*) y “calle en la iglesia y hable para sí mismo y para Dios” (vv. 27-28).

Estudio De Escrituras

Lenguas – 1 Cor. 14:2, 4, 14; Hech. 2:4; 10:44, 46; 19:6

Lenguas diversas – Hech. 2:4-11, 38-39; Jn. 15:26

Interpretación de lenguas – 1 Cor. 14:5-14, 27-28

Conclusión

El énfasis del apóstol Pablo sobre los dones espirituales es la edificación del cuerpo. Hablar lenguas edifica a creyentes individuales. El don de lenguas diversas edifica a aquellos quienes entienden la lengua hablada. La interpretación de lenguas edifica a todo el cuerpo. ¿Cómo resume Pablo su enseñanza sobre las lenguas e interpretación de lenguas? “Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden” (1 Co. 14:39-40).

16 de septiembre, 2018

“Señales Siguiendo a Los Creyentes”

Punto Principal

Señales milagrosos del Espíritu sirven para confirmar la palabra de Dios.

Introducción

Las señales son un medio importante de comunicación. Ellas comunican pensamientos, ideas, principios, dirección, y más. La significancia de cualquier señal no es la señal misma, sino la idea que comunica y que representa. Por ejemplo, el propósito de signo de calle no es para apariencia cosmética, sino más bien para identificar un local. Por lo tanto, un signo atractivo que lleve la información errónea de calle no tiene valor y es confuso. De hecho, puede aún causarte que te vayas en la dirección errónea. En la lección de hoy, veremos la importancia de señales “verdaderas” siguiendo a los creyentes en la misión y ministerio de la iglesia.

Verso Clave

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén” (Mar. 16:20).

Resumen De La Lección

Señales milagrosas y maravillas acompañaron el ministerio terrenal de Jesús. El Espíritu obró todo tipo de señales milagrosas a través de él, señales que confirmaban que él era en verdad el Cristo, el Hijo de Dios, la Palabra hecha carne (Jn. 1:1, 14, 32-34; 14:9-11; Mt. 11:1-6; Lu. 4:18-19). Jesús enseñó que sus discípulos continuarían en este mismo ministerio de señales milagrosas (sobrenaturales) a través del poder del Espíritu Santo. El Espíritu Santo (el consolador, el Espíritu de verdad) habitaría y capacitaría a los creyentes a hacer obras poderosas en el nombre de Jesús, “para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Jn. 14:12-17). Después de la resurrección de Cristo y antes de su ascensión, él instruyó a la iglesia en respecto a señales siguiendo a los creyentes, proporcionando una lista representativa de maravillas milagrosas. Los creyentes echarán fuera demonios, hablarán con nuevas lenguas, levantarán serpientes, ser protegidos si tomaran algo mortífero, y poner manos sobre los enfermos y sanarán (Mar. 16:14-19). En verdad, el Espíritu Santo manifestó grandes maravillas a través del ministerio de la iglesia del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Pedro hizo tantas señales entre el pueblo que ellos trajeron a sus enfermos a las calles, esperando que su sombra cayera sobre ellos cuando el pasara (Hech. 5:12-16). También, Pablo envió pañuelos o delantales (pañó de oración) a los

enfermos y a los atormentados espiritualmente, y ellos fueron sanados y liberados (Hech. 19:11-12; vea también 28:1-10). Tales obras poderosas del Espíritu Santo caracterizó a la iglesia del Nuevo Testamento. Sin embargo, mientras que Jesús enseñó acerca de señales milagrosas y maravillas que siguen a los creyentes, él también advirtió acerca de los últimos días de decepción y profetas falsos con sus “grandes señales y maravillas” (Mat. 24:4, 11, 24). Entendiendo que “señales” y “maravillas mentirosas” pueden ser engañosas (2 Tes. 2:8-11; Apo. 13:11-16), ¿cómo pues debemos pensar acerca de señales milagrosas en la misión y ministerio de la iglesia? Una señal milagrosa debe comunicar (corroborar, confirmar) la verdad para el fin de ser una señal verdadera. Señales milagrosas siguen a los creyentes, pero ellas actualmente sirven para confirmar la palabra predicada, en vez de al mensajero mismo (Mar. 16:20). Por lo tanto, cuando nosotros atestiguamos una manifestación del Espíritu, una obra sobrenatural de Dios, nuestro enfoque no debe estar en el mensajero, por decir, sino más bien sobre la Palabra de Dios, porque las señales sirven para confirmar a la Palabra, Jesucristo (Hech. 4:29-30; 6:7-8; 8:4-7, 12-13). Además, solo cuando la palabra predicada se alinea con la verdad de la Palabra de Dios debemos nosotros aceptar cualquier señal de acompañamiento como una obra verdadera de Dios. Los Cristianos quienes automáticamente aceptan manifestaciones como una confirmación del mensajero se ponen a sí mismos en un gran riesgo para la decepción. Por medio de mantener nuestro enfoque en la Palabra y el Espíritu, no en las señales ni en el mensajero, evitamos este error crítico.

Estudio De Escrituras

Jesús y señales milagrosas – Jn. 1:1, 14, 32-34; 14:9-17; Mat. 11:1-6; Lu. 4:18-19; Mar. 16:14-19

La iglesia del Nuevo Testamento y las señales– Hech. 5:12-16; 19:11-12; 28:1-10

Maravillas mentirosas – Mat. 24:4, 11, 24; 2 Tes. 2:8-11; Apo. 13:11-16

Las señales confirman la Palabra – Mar. 16:20; Hech. 4:29-30; 6:7-8; 8:4-7, 12-13

Conclusión

Aunque las señales y maravillas sirven una función importante en el testimonio de la iglesia en estos últimos días, no debemos estar sobre preocupados con señales milagrosas, sino más bien enfocados en proclamar la verdad de la Palabra de Dios en el poder del Espíritu. A como declaramos la verdad con la unción y poder de Dios, el Espíritu confirmará la Palabra con señales siguientes, como sea necesario.

23 de septiembre, 2018

“Un Camino Más Excelente”

Punto Principal

El don más excelente del Espíritu Santo es el amor.

Introducción

En Sión Asamblea, queremos ser nuestro mejor – queremos sobresalir en todo lo que nos esforzamos a hacer para Cristo. Los dones del Espíritu son vitales cuando luchamos para excelencia porque estos dones nos capacitan para ministrar más allá de nuestras propias capacidades humanas. Mientras que todos tenemos ciertos dones dados por Dios y habilidades, los dones del Espíritu nos llevan más allá de nosotros mismos y nuestras limitaciones, dándonos habilidad sobrenatural para ministrar a otros y edificar el cuerpo de Cristo. En la lección de hoy, vamos a considerar el don más excelente del Espíritu.

Verso Clave

“Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente” (1 Co. 12:31).

Resumen De La Lección

Los dones espirituales son operados por el Espíritu Santo a través de miembros individuales de la iglesia para el fin de edificar y fortalecer a todo el cuerpo de Cristo. Aunque los nueve dones espirituales mencionados en 1 Corintios 12:8-10 son extremadamente importantes a la salud espiritual de la iglesia y para el cumplimiento de la misión de la iglesia, el apóstol Pablo nos demostró “un camino más excelente.” Él instruyó a los santos a “Procurad, pues, los dones mejores,” pero enfatizó el don superior del Espíritu de Dios – AMOR. Pablo explicó que el amor que Dios demostró hacia nosotros en Jesucristo se está derramando en nuestros corazones por el Espíritu Santo que mora en nosotros (Rom 4:5, 8). Desde el momento que nosotros somos gloriosamente salvos (es decir, justificados y regenerados por el Espíritu Santo) nosotros experimentamos el gran amor de Dios en nuestros corazones. Cuando nosotros somos santificados por el mismo Espíritu Santo, somos sumergidos más profundamente en el amor de Dios en Cristo. Cuando somos bautizados con el mismo Espíritu Santo, somos sumergidos aún más profundamente en el amor de Dios en Cristo. Aún a como somos llenados con el Espíritu Santo, de nuevo y de nuevo, nosotros continuamos a sumergirnos a más grandes profundidades del amor de Dios en Cristo. De hecho, el amor inmensurable de Dios se puede conocer solo en Cristo a través de la obra interior del Espíritu Santo (Ef. 3:16-19). Por tanto, cada creyente lleno del Espíritu posee la capacidad divina para ir

“más profundo, más profundo en el amor de Jesús.” En verdad, ningún otro don de Dios adelanta la misión de la iglesia y edifica el cuerpo de Cristo como el amor de Dios. Pablo describe al amor divino como un don superior en 1 Corintios 13:1-13. Él enfatizó el amor sobre el hablar en lenguas. La habilidad de hablar en leguas diversas, aun en leguas angélicas, celestiales, no tienen ningún valor sin el amor divino. Tales lenguas son nada más que un ruido fuerte y reverberante como un címbalo que retiñe (v. 1). El apóstol también elevó el amor sobre otros dones como el de profecía y la fe. Aunque nosotros podemos considerar a alguien con revelaciones proféticas profundas y manifestaciones sobrenaturales de fe ser altamente importante, todavía tal individual es nada sin el amor (v. 2). Además, el amor divino es más grande que cualquier obra de caridad y sacrificial que hagamos. A menos que el amor de Dios habite en el creyente a través del Espíritu que mora en nosotros, aún los actos más virtuosos proveen ningún beneficio eterno (v. 3). Esencialmente, Pablo colocó el amor divino por encima de los dones espirituales, porque estos dones no tienen significancia aparte del amor de Dios. Además, el apóstol clarificó las cualidades del amor divino. El amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Griego: *agape*) es distintamente diferente del amor humano (Griego: *phileo*), porque el amor del hombre puede ser motivado por pasiones carnales y deseos pecaminosos. Tal amor mundano, carnal es inferior, y puede aún ser hipócrita, impuro, egocéntrico, y sujeto a cambio (Ro. 12:9-10). Cuando Pablo describió los últimos días, él explicó que la gente sería “amadores de sí mismos” (*philautoi*), “codicioso” (*philarguroi*, aquellos que aman el dinero), “sin afección natural” (sin amor, afecciones pervertidas), “despreciadores de aquellos que son buenos” (*aphilagathoi*, aquellos que no aman lo bueno), “amadores de placeres [*philedonoi*] y más que amadores de Dios [*philotheoi*]” (2 Tim 3:1-4). Al contrario, el amor de Dios es firme y verdadero, devoto, puro, sin egoísmo, e indefectible (1 Co. 13:4-8).

Estudio De Escrituras

Un camino más excelente – 1 Cor. 12:31; Rom. 5:5, 8; Ef. 3:16-19

Amor: El don superior – 1 Cor. 13:1-3

Las cualidades de amor divino– Ro. 12:9-10; 2 Tim. 3:1-4; 1 Cor. 13:4-8

Conclusión

Un himno bien conocido de la iglesia lee, “¡O amor de Dios, que rico y puro! ¡Sin medida y fuerte! Para siempre durará, el canto de los santos y ángeles.” El amor es un camino más excelente – el don superior del Espíritu que sobresale a todos los otros. Que todo miembro de la iglesia desee sobresalir en dones espirituales, y sobretodo, buscar sobresalir en amor.

30 de septiembre, 2018

“Profecía”

Punto Principal

El Espíritu Santo es el Espíritu de Verdad. Dones espirituales, por lo tanto, debe apoyar a la iglesia a profetizar la verdad.

Introducción

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad. Su obra en parte es de enseñar la verdad, testificar de Cristo, y guiar a la verdad (Jn. 14:17, 26; 15:26; 16:13). Las muchas manifestaciones del Espíritu son dadas para consolar al creyente y confirmar la palabra de Dios, la verdad. En la lección de hoy, reflejando en los dones del Espíritu, vamos a considerar la prioridad de la palabra de Dios hablada.

Verso Clave

“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis” (1 Co. 14:1).

Resumen De La Lección

En Corintios 12:1-31, el apóstol Pablo enseñó acerca de dones espirituales, animando a los santos a desearlos (v. 31), porque los dones del Espíritu edifican al cuerpo de Cristo. Los dones son necesarios para la salud de la iglesia. Sin embargo, en el capítulo trece él continúa explicando que los dones espirituales en la ausencia de amor divino se prueban a ser insignificantes e improductivos para la iglesia (vv. 1-3). Pablo entonces urgió a la iglesia a hacer el amor la primera prioridad, en vez de los dones espirituales (1 Cor. 13:13; 14:1). Sin embargo, él de nuevo exhortó a los santos a desear dones espirituales pero entonces que dieran más grande énfasis a profetizar (14:1). En otras palabras, Pablo intentaba a establecer orden divina en la iglesia en respecto a la operación de los dones espirituales. Nosotros tenemos que rendirnos al Espíritu Santo para el fin de ser usados por Dios, pero nosotros, como instrumentos del Espíritu, no estamos fuera de control en ejercer los dones espirituales. El Espíritu desea orden en la iglesia; de otra manera, Pablo no hubiera enseñado orden (1 Cor. 14:39-40). Específicamente, Pablo contrastó ambos profetizar con hablar en lenguas (vv. 1-5). Él consideró ambos profetizar y hablar en lenguas desconocidas a ser comunicación divinamente inspirada. En ambos casos, Dios está hablando a través de miembros individuales del cuerpo. Sin embargo, Pablo dio más grande importancia al que profetiza, sencillamente porque sus palabras son habladas con entendimiento, mientras que hablar en lenguas permanece un misterio sin interpretación (vv. 2, 5). Hablar en lenguas edifica al que habla, pero profetizar edifica a todos los que escuchan. Hablar en lenguas edifica espiritualmente al creyente individuo, pero profetizar edifica a toda la iglesia (vv. 3-4). Claramente, Pablo quería

que los santos tuvieran la libertad de hablar en lenguas cuando ellos se reunían juntos, pero su más grande deseo era que ellos profetizaran en la iglesia (vv. 5, 18-19), porque la meta espiritual en reunirnos juntos, como un cuerpo es la edificación de toda la iglesia. Espiritualidad personal y comunicación con Dios son expresados en maneras profundas y misteriosas, aun en maneras humanamente inexpresables, y por tanto la necesidad de hablar en lenguas. Pablo declaró, “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros” (v. 18). Pero nuestra espiritualidad corporativa en la iglesia tiene que lograr una expresión práctica, aplicable, y significativa para el fin de beneficiar a todo el cuerpo. En otras palabras, los individuos pueden hablar en lenguas, llorar y gemir en el Espíritu, y gritar y regocijarse con gozo inexplicable, y mientras que esto es espiritualmente edificante, para los individuos quienes son tal usados por el Espíritu, sin embargo si tales expresiones no producen algo concreto, tangible, y beneficioso para toda la iglesia, muchos creyentes no recibirán lo que ellos necesitan para el fin de prosperar espiritualmente. Pablo lo explicó así, que no solo la gente, sino cosas inanimadas tienen sonido. Por ejemplo, los instrumentos tienen sonidos distintos por los cuales ellos son identificados. Si sus sonidos no tienen distinción, no pueden ser identificados para propósitos particulares, como cuando una alarma suena. En la misma manera, cuando nosotros hablamos en la iglesia, tenemos que hablar en maneras distintas que comunican algo concreto y comprensible. De otra manera, la gente se aparta de la casa de Dios espiritualmente insatisfechos (vv. 6-11). Por lo tanto, cuando nos dirigimos a la espiritualidad en la iglesia, en enfoque de Pablo era no en las lenguas, sino más bien en la palabra hablada de Dios. Cuando la Palabra es declarada entre los santos con la inspiración y unguimiento del Espíritu (es decir, cuando profetizamos), la iglesia es grandemente fortalecida en la voluntad y mente de Cristo. Profetizar edifica, exhorta, y consuela a la iglesia cuando es hecho decentemente y en orden (vv. 3, 29-33).

Estudio de Escrituras

Orden divina en la iglesia – 1 Cor. 12:31; 13:13; 14:1, 39-40

Profetizar en vez de lenguas – 1 Cor. 14:1-5, 18-19

La palabra declarada de Dios – 1 Cor. 14:3, 6-11, 29-33

Conclusión

Los creyentes profetizan en varias maneras, tal como en predicar, enseñar, testificando, testimonios, alabanza, y oración. Además, muchos mensajes poderosos del Señor han sido dados de las bancas (miembros), como también del púlpito (ministros). Cuando los miembros del cuerpo se rinden al Espíritu Santo, él los inspirará a declarar la palabra de Dios en muchas maneras maravillosas para en fin de establecer a la iglesia en la verdad.